

1.- Comentario a las lecturas. Una de las cosas que he visto más claras en mi seguimiento del Señor es que a pesar de mis debilidades y pecados, Dios, me permite perseverar en mi vocación y en mi fe dentro de la Iglesia. ¡Cuántas gracias tenemos que dar a Dios por ese don! Porque esto no es normal, en el sentido de que la fidelidad es un don del Cielo. He conocido buenísimos sacerdotes con gran carisma, catequistas celosos, o esposos enamoradísimos que, por lo que sea, dejaron su sacerdocio, vida consagrada, rompieron su matrimonio (En muchos casos con familia numerosa) y volvieron a la vida anterior a su conversión.

El Señor hoy refiriéndose a sus ovejas dice que “nadie las arrebatará de mi mano”. Pero dice S. Pablo: “El que esté de pie cuidado no caiga” (1ª Cor 10,12). Hay que ser muy humilde y decirle al Señor lo que le decía S. Felipe Neri con frecuencia: “Señor no me dejes que te la juego”. El único que no falla y es fiel hasta la muerte (Y también después) es Jesucristo. La gente confía demasiado en sí misma y en el fondo es porque no se conocen y tampoco conocen a Dios. De ahí viene todo...

Pero Dios si nos conoce, por eso, dice el evangelio de hoy: “Yo conozco a mis ovejas”. En la escritura “conocer” quiere decir “amar”. Tenemos que luchar, pero si caemos el Señor siempre nos perdona, siempre que nos arrepintamos y nos volvamos a Dios con sinceridad y humildad. Dios sabe a quién ha elegido y que llevamos este tesoro en vasijas de barro. Tenemos innumerables ejemplos en la Escritura, del perdón y la misericordia de Dios, como, por ejemplo, en el Rey David en el Antiguo Testamento, y, en el Nuevo, en un S. Pedro o S. Pablo que traicionaron y persiguieron al Señor respectivamente, pero gracias a Su perdón terminaron siendo grandes santos y evangelizadores. Como también lo hubiera sido Judas, pero no se perdonó a sí mismo que es, dicho sea de paso, otro tipo de perdón muy importante.

Hay que evitar, por tanto, tres errores o trampas del enemigo respecto a esto: 1º el que nos corrompamos, 2º nos aburguesemos, y 3º nos volvamos “pasotas”. En el primer caso dice el Papa Francisco que una cosa es ser pecador que lo somos todos y otra es perseverar en el pecado que es “ser corrupto”; en el segundo, que podemos cogerle “cariño” a nuestras cadenas, o sea, que nos acomodemos y por falta de fe y lucha nos rindamos al pecado y no hagamos nada por salir de él, y tercero, que nos volvamos “laxos”, es decir, que no le demos importancia al pecado y caigamos en el “Todo vale”, porque como “Dios me va a perdonar” ...

En definitiva, para quien tiene una actitud humilde Dios le amparará y defenderá en todo momento y en él se cumplirán, por tanto, las palabras del evangelio de este domingo que dicen: “Mis ovejas... no perecerán para siempre”. Señor que nunca nos soltemos de Tu Mano... ¡Amen!

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Has tenido experiencia de esa protección de Dios en tu vida en general? Di hechos concretos; 2ª ¿Te perdonas a ti mismo?

3.- Oración. “Cuando me dejen a un lado, como a un viejo trasto más, tú, Señor, tan olvidado, sé que no me olvidarás. Cuando vacile mi paso tras el último arrebol, sé que detrás de mi ocaso, me estará esperando el Sol”. (José L. Carreño)